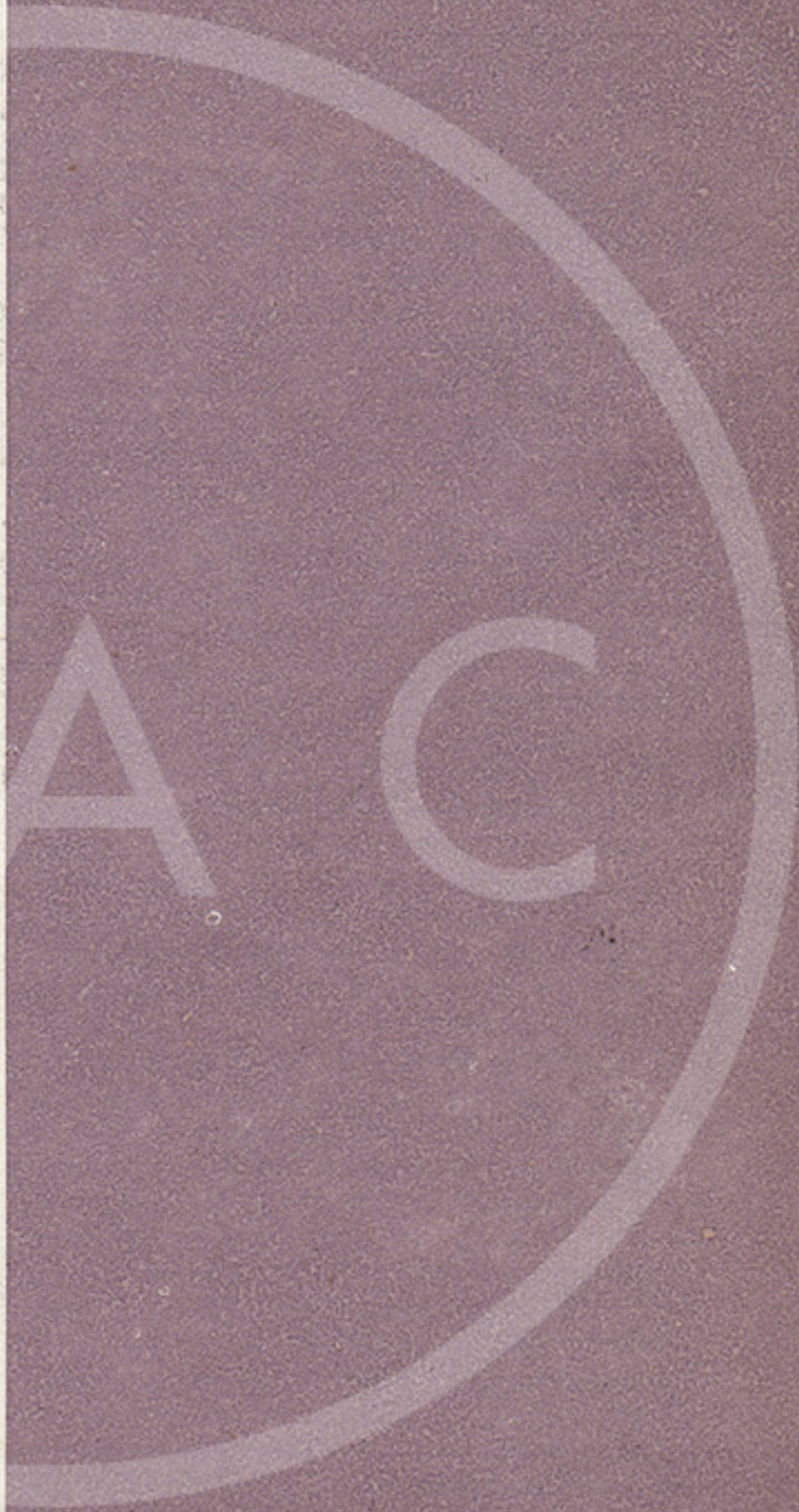


CARLOS LUNDSTEDI

El Pintor del Puerto

SS
Z



PINTURAS

SALA DE EXPOSICIONES
UNIVERSIDAD DE CHILE
23 DE MAYO AL 4 DE JUNIO

OBRAS

Prop. don Héctor Durán

- 1 Caserío de Playa Ancha
- 2 Antiguo Auditorium Plaza Freire
- 3 Retrato de Guillermo Lundstedt
- 4 Retrato de Adela Lundstedt
- 5 Retrato de Betty
- 6 Botes
- 7 Chinitas
- 8 Contraluz
- 9 Playa Ancha, atardecer
- 10 Caserío Cerro Yungay
- 11 Antiguo Auditorium (2)
- 12 Frutillas
- 13 Caserío (2)
- 14 Antigua Caleta Jaime
- 15 Retrato de Betty Lunstedt
- 16 Cardenales
- 17 Mi nieto Carlitos
- 18 Atardecer, Cerro Toro
- 19 Niña de la cinta blanca
- 20 Rosas
- 21 Rancho, Chorrillos
- 22 Rancho, Quintero
- 23 Subida Cerro Toro
- 24 Caserío Cerro Toro
- 25 Rancherío
- 26 Pescados
- 27 Estero de Viña del Mar
- 28 La niña rubia

Prop. don Juan Ponce de León

- 29 Escena del Puerto
- 30 Rancherío
- 31 Vapor "Mapocho"
- 32 Retrato de mi hija Betty

Prop. Sra. Betty Lundstedt de Mansilla

- 33 Retrato de mi madre
- 34 Retrato de mi hermana
- 35 Retrato de mi hermana

- 36 Boceto, rosas
- 37 Retrato de Clara Brevis

Prop. don Víctor Olguín

- 38 Naturaleza muerta
- 39 Bañistas

Prop. Luis Bossay Leiva

- 40 Casa del Gobernador

Prop. Museo Municipal de B. Artes de Viña del Mar

- 41 Dora y Liliana

Prop. Oscar Galleguillos

- 42 Marina

Prop. Roberto Zegers.

- 44 Malecón de Valparaíso
- 45 Panorama de la ciudad

Prop. Don Luis Mori

- 46 Cerro de Valparaíso

Prop. don Angel Batta

- 47 Dique de Valparaíso
- 48 Atardecer, puerto
- 49 Caleta Membrillo
- 50 Remolcador
- 51 Retrato de mi nieta
- 52 Naturaleza muerta
- 53 Naturaleza Muerta

Prop. don Jorge Ponce de León

- 54 Bahía de Valparaíso
- 55 Rosas

56 Dibujo

57 Dibujo

CARLOS LUNDSTEDT, PINTOR DEL PUERTO

El pintor Carlos Lundstedt, hasta cierto punto, al igual que su conterráneo Alfredo Valenzuela Puelma, llevó una vida de contrape-lo. Su caso no es único en el puerto: Jim Mendoza Mc. Ray, al margen de cenáculos y de la sociedad, vive desde hace años encastillado en un cuarto piso, con su recia obra celosamente preservada de las miradas extrañas; Pedro Celedón, ese dibujante de talento, desapareció un día silenciosamente; Macho Vásquez, escultor de sensibilidad, cuya obra de juventud llamó la atención, en los últimos años de su existencia fue silenciándose extrañamente; Gordon llevó una vida solitaria... los ejemplos se multiplican en las variadas manifestaciones del intelecto. ¿Acaso la naturaleza del puerto un tanto desconcertante y agreste —a primera impresión— influye a sus artistas haciéndolos retraídos, hoscos, introvertidos? ¿O es que el medio negativo e insensible a la labor de sus creadores, amarga a quienes luchan estérilmente, huérfanos de la comprensión de las autoridades y del público?

Creemos que aquí debemos buscar la frustración de tantos valores. Valparaíso, a lo largo de su devenir, ha sido un tanto impermeable a las manifestaciones de la cultura, y sus exponentes plásticos y literarios no cuentan con aliciente ni estímulo alguno que les impulse a desarrollar y perfeccionar su arte. En estas tareas, heroicamente la Asociación de Artistas cumplió una etapa; hoy el Grupo Temporal coge la antorcha y la lleva adelante con un impulso renovador y dinamizante. En el camino quedaron muchos. Lundstedt simboliza un período; un período que pudo ser fecundo y sólo nos ha dejado contactados valores; él señala el vértice generacional.

La vida de Carlos Lundstedt está marcada por un hado adverso; una familia numerosa ciñe y constriñe tempranamente su existencia de diario batallar. Ama y sufre; trabaja y sueña. Sus ojos asombrados descubren la pintoresca geografía porteña. Allí, junto al paisaje aledaño, en donde el color local ofrece aspectos nuevos y matices renovados, que despiertan en él los impulsos creadores, su hermetismo se expande en un diálogo íntimo con la naturaleza, que fija su ruta y que, a lo largo de su devenir, es su confidente, su amiga, su consejera.

En el hechizo del puerto, que lo penetró hasta el alma, debemos pues buscar el secreto de esa voz primera, de ese lenguaje plástico, tierno, silencioso, humano. Nada en efecto es tan extraño como la seductora atmósfera de Valparaíso en que cada barrio, cada rincón, tiene su alma propia. Su obra surge así, espontáneamente al choque con la naturaleza y en ella se advierte el goce de crear y la vocación apoyada en una fe profunda hacia la tarea emprendida.

Carlos Lundstedt nos dejó tres manifestaciones igualmente grandes y expresivas de su talento pictórico: sus paisajes, sus retratos y desnudos. El firme dibujo, empero, es la base que sustenta su pintura, sólida y sin titubeos, por momentos ceñida de apresto, especialmente en los retratos y desnudos.

Excelente dibujante, cuyo trazo exacto, sin remedo, recoge la progresión de su desarrollo espiritual, para bien comprender su obra es indispensable examinar y penetrar sus dibujos, que son parte de la grandeza del artista. En efecto, Lundstedt, únicamente mediante la perseverancia logró convertirse en un dibujante certero, cuyo lápiz —que con el correr de los años se suavizaba más y más— seguía dócilmente su pensamiento en sus menores rodeos y dictados.

(Pasa a la contratapa)

Así, su trazo, que en sus comienzos evidencia sumisión al modelo, insensiblemente pierde su fidelidad y rigor objetivo, tras la búsqueda de lo esencial.

Desde el **Retrato de mi esposa** (1922), de un tranquilo realismo y acento zurbaranesco, pasando por su **Desnudo** (1938), **Dora y Lilian** (1946), hasta llegar a su **Cerro Bellavista** (1955), obras, estas últimas en las cuales se siente el influjo evidente del estilo llevado a su punto más alto por la generación del trece, llegado al puerto —como anota Antonio R. Romera— como un postrer ramalazo, podemos apreciar la curva ascendente de su evolución, la depuración de su trazo, que deviene hacia las formas de fuertes y simples texturas; que lo conducen hacia un arte de robusta expresión, a una pintura sintética, en el dominio del plano y del fervoroso renunciamento. Lundstedt, inconscientemente, coincide con Cezanne al dar a su arte un "esqueleto sólido y perenne".

En forma paralela, las gamas oscuras, tenebristas, cargadas de ocre y sienas, que destaca el colorido de sus comienzos, se aclaran paulatinamente llegando al vértice de su labor teñidas de grises y azules. Hay, con todo, en la incansable búsqueda de la perfección, una evidente sumisión al modo estilístico, cuyos módulos ya es dable apreciar en germen en aquellas obras primeras y se acentuará con los años haciéndose materia plástica.

En esta evolución, que deriva de un aprendizaje extraño y unilateral, sin lecciones ni correcciones de maestros, pero con la comprensión intuitiva de un propósito y de una vocación que arraigaba honda e intensamente, sorprende la íntima relación que existe entre el cambio progresivo de su técnica del dibujo y el fin que va alcanzando, sin proponérselo, sólo debido a sus extraordinarias dotes.

Estimamos que la obra realizada por Carlos Lundstedt, nacida del dolor y del sacrificio, posee de por sí la bastante grandeza, maestría y profundidad, para asegurarle la perennidad en el panorama artístico nacional.

ENRIQUE MELCHERTS.

Valparaíso, Mayo de 1960.